

La libertad de imprenta es la
grata descubridora de las in-
justicias; y nada hay perdido en
trato que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo el feo
artífice de un nuevo mundo....
Cada letra del alfabeto que salía
de sus manos, encerraba en sí
más fuerza que los ejércitos de
los monarcas y que los rayos de
los pontífices.

Lamarine.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

(Pago adelantado)

OFICINA CENTRAL

AGENCIAS EN QUITO

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$ 0,30
En las agencias se vende cada número
sueldo del día á 0,05
Remitidos y avisos, precios convencionales.

Imprenta de "El Pichincha"

En los establecimientos de los Sres. Francisco
Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya
(calle de Escribanos) y en el "Salón Sucre"
(calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Noviembre 4 de 1899

Núm. 219

Correspondencia de París

PARA

"LA SANCION"

Sr. Director:

El mundo elegante vuelve poco á poco á París, y los salones recobran su aspecto pinturoso de las temporadas de invierno.

Por todas partes vemos las modas cortesanías, cuyos rostros tostados por el sol y las brisas, claramente nos dicen que vienen de las sabaladas playas donde se recolecta la salud necesaria para resistir las exigencias de la vida parisiense.

Porque, en efecto, las *soirées* y las veladas de las llamadas bomboneras de París, consumen las fuerzas físicas más pronto que una fiebre y más completamente que una neurastenia.

Y luego, los caprichos de las lindas señoritas que llenan los *foyers* de los conciertos á la moda, el salpicón de los *couplets* y la perspectiva de la próxima Exposición, todo nos tiene de continuo en un estado tal de sobre-excitación que nos hace vivir demasiado de prisa y nuestra economía se gasta como los rodajes de una máquina que trabaja noche y día.

Ahora, por ejemplo, se instala en uno de los más ricos barrios de París un salón para fumar el opio, un salón donde los degenerados latinos sonarán con los imaginarios paraísos entre las espirales de humo del soporífero narcótico, cual los irlandeses lo hacen entre los vapores del éter y del láudano.

Todo eso es una moderna remembranza de los antiguos ejemplos.

Beaudelaire, rodeado de Théophile Gautier, Deschamps y Gérard de Nerval, se entregaba en su hotel Fitas á verdaderas orgías de opio y, como él decía, perseguía entre los sueños del *haschich* los paraísos artificiales.

La gran moda de los coquetos *boudoirs* está en obsequiar las visitas con pequeñas copas de éter.

Las elegantes del gran mundo no se contentan ya con perfumar sus ropas y sus cuerpos, la voluptuosidad exige más y han dado en la manía de hacerse inyecciones hipodérmicas con esencias y extractos de olor que perfuman su piel, de tal modo que la morfomanía va desapareciendo poco á poco.

En suma, París tiene ciertas parisienserías que demuestran la neurosis en que viven los *smarts* de la vieja Lutecia.

Los hombres usan corsas, las mujeres se visten de hombres con sus trajes de ciclista y de hechura de estre, los primeros abandonan los pantalones, las segundas los recogon y esto es una degeneración, una decadencia de buen tono.

El feminismo progresa; el sexo feo, galante ó temeroso, cede sus derechos y á este paso Diógenes tendrá que apagar muy en breve su linterna.

Ya vuelve el otoño y con él las alegres canciones de las vendimias, bajo las preñas corre la roja sangre de los racimos y en las cubas hiervon los vinos nuevos, cuyos aromas embriagadores vierten en el alma la bienhechora y alegre locura de los Dionisiacos.

Pero no todos saben que París mismo participa también del júbilo de las vendimias y que algunos privilegiados pueden pagarse la fantasía de beber el vino hecho con uvas recolectadas en el propio París.

Antiguamente todos los terrenos que ocupa la villa parisiense no eran más que inmensos viñedos, plantados por el emperador romano Probus.

Los reyes merovingeos acordaron á las viñas parisienses una solitud tal, que pariscense estima los profesaban.

Los capitulares de Carlomagno, demuestran que poseían sus viñedos, agregados al palacio; pues en aquellos sencillos tiempos, los reyes bebían los vinos que ellos mismos recolectaban.

Durante la edad media, todo Montmartre y gran parte de Montparnase hallábase cubiertos, de importantes viñedos, pertenecientes á los conventos, los obispos y los señores.

Una gran parte del barrio San Severino estaba plantada de viñas, que alimentaban las bodegas del Hotel Dieu.

A partir del siglo diez y seis, la villa comenzó á crecer y las viñas fueron desapareciendo; hoy quedan aún algunos viñedos y uno de los más importantes está situado no lejos de la plaza de la Bastilla.

En las tortuosas callejuelas que rodean la iglesia del Sagrado Corazón hay aún muchas casas lili-putienses, modestamente cubiertas de musgos tejados y cuyas puertas reciben la sombra de vigorosas parvas, cuyos dorados racimos producen un exquisito vino.

Los jardines del Luxemburgo producen un excelente *chasselas* que se sirve en la mesa del Presidente de la República.

Los viñedos de París acabarán por desaparecer; pero, en Bercy y Charenton se crean magníficos laboratorios que fabrican excelentes vinos sin uvas que son un verdadero prodigio de imitación.

Pero, me parece que París ríe menos desde que la fachina y el campeche han remplazado los divinos jugos, regalo del Dios Baco.

La Exposición marcha, todos los trabajos se prosiguen con una prodigiosa y febril actividad y todo hace prever que la gran feria fin de siglo estará por completo lista para el 15 de Abril, día de la inauguración oficial.

Algunos de los grandes espectáculos que serán la admiración de los extranjeros, funcionan des-

de hace algunas semanas y los que habitamos París, hemos admirado también esas avanzadas de la gran Exposición.

Los grandes palacios avanzan rápidamente y ya se ha principiado su decoración interior.

El puente Alejandro III está por completo tendido y sólo falta la parte ornamental que será verdaderamente grandiosa.

Otras de las cosas que llamarán poderosamente la atención es la entrada monumental que comienza á edificarse á un lado de la plaza de la Concordia y que será una maravilla de arquitectura.

En suma, todo estará dispuesto en el momento dado y nada faltará en el programa.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de cuanto interesante ocurra.

En cuestión de modas ya podemos prefiir el carácter de las que imperarán este otoño y los primeros meses del invierno.

La doble falda es cada día más adoptada y se hace mucho en tela de dos tonos; una tónica clara sobre una falda más oscura.

Ahora se ha inaugurado un color muy bonito, el azul Cronstadt, buenos ob-curo que el azul marino y, sin embargo, muy sostenido.

Se llevarán mucho los pespunteados, que cubrirán casi por completo las faldas y que en el ruedo formarán una ornamentación muy bonita.

Además de los pespuntos, se usarán mucho los pliegues, sobre todo en las faldas solas.

También se anuncia que se llevarán mucho los *camails* de pieles; pero adornados con encajes ó con muselina de seda.

Antonio Ambroa.



MAS REVOLUCION

Los enemigos de la paz pública se mueven activamente para acelerar los acontecimientos y declararse en abierta campaña. El Gobierno por su parte se halla prevenido y comienza a disponer lo conveniente para ver de contrarrestar la acción de sus adversarios.

Pero el resultado será siempre el mismo. Una vez terminada la contienda, lloraremos la desaparición de muchos importantes ciudadanos, víctimas de una loca exaltación de la más injusta de las causas, cual es la del conservatismo desvergonzado, que aulla como un poseído, en los antros profundos en donde cayó con su trono viejo y carcomido. No puede soportar la humillación de verse lejos del poder. El partido conservador cree haber nacido para gobernar, mientras nosotros arrastramos las cadenas de la esclavitud y la muerte. Cómo tolerar con paciencia el cambio de papeles verificado hoy en el escenario político del Ecuador?

He aquí la verdadera, la única razón que justifica á los ojos del ultramontanismo la nueva revolución que estallarà próximamente.

El patriotismo no es para los azules, la fuerza que les lleva al combate. Es otra la causa. En sus adentros no ven sino la esperanza de lucrar nuevamente del Tesoro Nacional.

Así han vivido y quieren morir. Son inhábiles para el trabajo ó al menos, poco diligentes. El cultivo de la tierra no es para ellos un regalo; la industria, poca cosa; el invento, las aplicaciones útiles de las ciencias, la explotación de mejores comodidades para la vida práctica, todo eso no pasa de serles mortificante y matador.

Este es el modo de pensar de los conservadores. Luchan por recuperar lo que antes poseían, y sólo la necesidad les impele á la guerra.

Entre tanto, las garantías del ciudadano estarán limitadas por efecto de los trastornos públicos; vendrá la angustia al seno de las familias; el comercio caerá, y los talleres del honrado artesano permanecerán cerrados.

Y todo porque los ambiciosos no quieren respetar el orden constituido; por que prefieren los azules de la campaña, á descender hasta la esfera de la honrada consagración al trabajo, en la cual esfera podrían mantenerse tranquilamente lejos de cosa pública.

Si cayeron después de largo predominio, manténganse serenos en la adversidad y aguarden la terminación de la época para ellos aciaga. Que suba el triunfante, que gobierne hasta el día en que por la natural sucesión de los acontecimientos vuelvan al antiguo sitio. Pero la revolución no es ad-

misible en ningún país civilizado sino cuando la justicia asiste al revoltoso, cuando los intereses del país requieren un nuevo régimen.

Mas por hoy está probado ya que las doctrinas del conservatismo han hecho retroceder á la Nación en su marcha progresiva, en vez de empujarla hacia adelante. Dígalo el estado en que se mantiene la República hasta el día de la Regeneración Liberal. Los Gobiernos anteriores no han legado á la posteridad más que un ejemplo vergonzoso de mala administración de rentas; de fraudes, de traiciones y afrentas para la Patria.

Los hechos son de todos conocidos.

Per el contrario, como lo demostramos en otra ocasión, bajo el régimen actual se prospera, por más que lo nieguen los enemigos sistemáticos del Gobierno. La vía férrea que será la salvación del país, es un hecho; muchos caminos importantes, tales como el del Pailón y los que se abren para las selvas del Oriente, tienen fondos suficientes para llevarlos á cabo; la deuda externa será consolidada si no se altera la combinación que se ha hecho con tal objeto....

Pero no hagamos un parangón que de poco influirá en el ánimo de los que tienen ya el arma al brazo, lista á ser disparada sobre nosotros; hoy es necesario sólo que estrechemos las filas para ser fuertes en la hora suprema de la lucha.

LA REVOLUCION RELIGIOSA DEL ECUADOR

(“El Nuevo Régimen” de Madrid)

El Ecuador ha sido en América la última nación que ha roto la unidad religiosa. Remplena en su Constitución de 1896, y decreto posteriormente la completa libertad de cultos. Tomó á mal el Papa, retiró de la República su mano, y dió lugar á que los conservadores, invocando la fe de sus padres, se alzaran contra el Gobierno en són de guerra. Guerra fue la que estuvieron, y guerra larga y sangrienta. Terminó felizmente para el partido liberal en las faldas del Chimborazo.

El Gobierno, á pesar de su victoria, se prestó á entrar en negociaciones con la Santa Sede, desoso de conciliar en lo posible los intereses de la Iglesia y los del Estado. Fue á la América del Sur un delegado de León XIII, pero con una pretensión verdaderamente absurda. Sin entrar en el Ecuador, desde una república vecina, escribió que no podía entrar en negociaciones mientras no se derogase la Constitución, origen de la discordia.

Acierta á mandar en el Ecuador un hombre de gran firmeza, Eloy Alfaro, tan apto para la política como para el ejercicio de las armas.... Ha desoído la imperitosa voz del Nuncio y ha convocado sus asambleas para que discuta un proyecto de patronato.

La asamblea estaba reunida en los primeros días de Agosto, fecha de nuestras últimas noticias, y se había

empesado á discutirlo. Presentaron los conservadores una proposición para que se reanudara las negociaciones con el Pontífice, y en tanto que no concluyeran se suspendiese la discusión del proyecto. Por 23 votos de mayoría fue la proposición rechazada; el pueblo al otro prorumpió en frenéticos aplausos. Se aprobó luego los cinco primeros artículos; á cada votación tuvieron lugar las mismas manifestaciones de entusiasmo.

¿Qué dicen esos artículos? Heles aquí:

“Artículo 1.º La religión católica apostólica romana es la religión de la República; y su culto se ejercerá conforme al Derecho canónico y á las disposiciones de la Iglesia en cuanto no se opongan á las instituciones del Estado.

“Esto, no obstante, el Estado tiene la obligación de garantizar y hacer respetar la libertad de los demás cultos que no fueren contrarios á la moral y se establecieron en la República, conforme á los artículos 12 y 13 de la Constitución.

“Art. 2.º Se prohíbe hacer burla de ningún culto, interrumpir sus cere monias, atacar de obra á sus ministros ó injuriarlos por razón de su ministerio; y cualquiera infracción de esta naturaleza será castigada conforme á las leyes penales.

“Art. 3.º Los cementerios serán exclusivamente dirigidos y administrados por las municipalidades sin que la autoridad eclesiástica pueda negar sepultura á nadie, bajo la multa de 200 á 1,000 sures, que deberá ser impuesta por cualquiera de las autoridades de policía bajo su más estricta responsabilidad.

“Art. 4.º Se prohíbe cobrar á los pobres por dispensa de impedimentos matrimoniales; y en la celebración del matrimonio las atribuciones eclesiásticas se limitarán únicamente á la práctica del rito prescrito por la Iglesia para este sacramento.

Art. 5.º El arzobispo, obispos, párrocos y demás autoridades eclesiásticas ejercerán su ministerio conforme á los cánones y á la presente ley.”

Por estos artículos podrán ya nuestros lectores juzgar del carácter, las tendencias y el fin del proyecto. Reproduciremos los demás á medida que sepamos que han merecido la aprobación de las Cortes.

¡Qué contraste entre la revolución religiosa del Ecuador y la reacción católica de España! Aquí no hay todavía entre nuestros generales un Eloy Alfaro.

Y LA FAMILIA?

Por lo visto, Don Timoteo pretende trastornarme el juicio. Qué se propone al preguntarme cien veces diarias por la familia, á quien ni conoce el buen señor, ni le importa, por otro lado; y con lo que yo tenga ó no tenga pa rentela? Vivo en la vecindad, por mal de mis pecados, y de este modo suele encontrarme más veces que de las que buenamente pudiera tolerar en amor de Dios cualquier cristiano. Diré á Uds. que D. Timoteo es remolón y anti-pático; sea anteojos negros y finge ser excesivamente bueno. De ahí que no me agrade mucho su presencia y le enseñe algunas veces

una cara de limón con sal, por si comprenda los sentimientos que me animan hacia él, y no vuelva á preguntarme por la familia. Sin embargo todo es en vano. No hace mucho tiempo me salió al paso en momentos en que yo seguía con la vista y los pies á un acreedor ingrato, y me detuvo para preguntarme por la familia y darme un apretón de manos. Será excusado decir á ustedes que mi acreedor tomó las de Villadiego, sin que sepa yo el por dónde.

En otra ocasión lo vi venir por la misma calle por donde yo iba, y quise cambiar de rumbo apresuradamente. Desdichado de mí Tropezó en una piedra, doy en tierra con mi mal cuerpo y rompíome la cabeza. En tales circunstancias, no ardió mi hombre en presentérmese con un puñado de hilas y preguntándome: y la familia!

—Moi, Sr. D. Timoteo, mal... porque no los gusta que me rompa la cabeza, díjeme para disimular mi justa cólera.

—Salúdeme los mucho á todos, replicó pacientemente.

—Mal, me dije, muy malo. Ahora no sólo me preguntará por mi familia sino que me recomendará saludarla.

Un día hallábame embudo en cierta operación numérica, cuando D. Timoteo se presentó en mi despacho, preguntándome por la familia, y me hizo perder la suma de veintitres columnas que llevaba en la memoria.

Si así continúa ese caballero, me habrá puesto en el caso de pedir auxilio á las autoridades.

Y á propósito: Divídense en una de las calles principales, el nueve de Octubre último, rodeado de guardias civiles que lo conducían preso, no sé por qué.

—Magnífico murmuro. Ojalá sea eterna su prisión y me deje vivir. Pero en este momento me reconoce y me obliga á cambiar dos palabras.

—Oh amigo mío! Qué á tiempo. Cómo tiene á la familia! Hégame el favor de avisar en casa que voy preso.

—Está bien, le dije y me marché sin intención de cumplir su ensayo.

Cuando se sancionó la Ley de Patronato, Don Timoteo, que es godo-ultra, lloraba en el pórtico de una iglesia desesperadamente cubriéndose el rostro con un pañuelo azul con verde.

Esta es la ocasión pensé de pasar sin que me vea el vejete, y apreté el paso. Pero he aquí que baja el pañuelo de los ojos, cuando ya me creí libre y me grita con mucha vehemencia:

—Don Paquito, don Paquito! Cómo está Uj y la familia.... Qué lo parece á U. esta ley bárbara!

—Que es buena. Y que yo estoy refino para siempre con los que no la apoyan, le contesté cólerico y juzgando que con tan enérgica contestación cortaba nues-

tras relaciones eternamente.

Vana ilusión! Ayer me encontré en el pasado y me pregunté por la familiar....

Maldito sea don Timoteo.

Angel Valera.

Algo de todo

El rato menos pensado puede haberle decir cualquier barbaridad al escritor más prolijo, un error de caja cualquiera. Cierta *literato* escribió el siguiente verso para que viera la luz pública:

"Te adoro, Juana, te adoro,

Con todo mi corazón;

Pues me abraso en dos hogueras: Ojos tus y mi pasión."

El cajista, que por supuesto era principiante, escribió:

"Teodoro, Juana y tu toro,

Con todo mico; razón, etc., etc."

El *inspirado* poeta reclamó, como era natural por el atropello de que habían sido víctimas sus estrofas, porque hay derecho de reclamar. En igual caso está hoy el autor del artículo "Por el 2 de Noviembre" de nuestro Núm. del 1°, quien dice que no pensó siquiera en escribir: *transfieras llamas*, al final de su artículo; sino, lo que es diverso: *efimeras llamas*.

Queda hecha la rectificación.

Los profetas de nuestros tiempos (¿quienes Dios guarde de una mala muerte) se apresuran ya a darnos la voz de alarma por la aproximación del juicio final.

El mundo se acabará á escoba

zos de los demás astros que quieren arruinar la tierra por pura emulación! Y es natural, siendo como es tan venturoso el planeta en que vivimos, sin embargo de ser de menor magnitud que muchos otros planetas. La tierra es el único mundo habitado por seres inteligentes, que viven en sociedad y construyen magníficas ciudades. Jesucristo Dios y Hombre verdadero, dejó la diestra del Padre Eterno para venir al mundo á salvarnos; y así, por este orden, podemos señalar muchos beneficios que nos enseña la fe y que justifican, en cierto modo, la emulación que tienen con este planeta sus desiertos y olvidados congéneres.

Pero si el fin del Universo no llega aún, al menos habrán amenazas de destrucción, como se ve por lo siguiente, que dice un periódico extranjero:

Aunque no resultará completa la predicción del astrónomo Falb, respecto á que nuestro globo será destruido por el incendio de la atmósfera que será puesta en ignición por el planeta "Diela" que pasará por entre la misma atmósfera de la tierra; algo de ello habrá, sin embargo, pues consultando Flamarión sobre el asunto, dice que so hay ese temor, porque "Diela" desde hace algunos años fue víctima de un cataclismo, de cuyas consecuencias quedó fraccionado en dos trozos y luego en millares de pequeños fragmentos que será con los que nuestro planeta tropesará el 13 de Noviembre, cuya noche será famosa en los anales de la astronomía, porque en ella presenciaremos el magnífico y grandioso espectáculo observa-

do sólo dos veces en este siglo (en 1833 y 1836), de una verdadera lluvia de fugaces estrellas, lo que se verifica cada 33 años.—Veremos, pues... si es que vemos.... ¡Que si veremos!

Finalmente recomendado por una carta de Chile hemos recibido algunos versos del Sr. Alejandro Andrade Coello, ecuatoriano, de quien se dice, en la citada carta, haber colaborado en muchos periódicos de esa República y ser actual Presidente de la Sociedad "Benjamín Vicuña Mackenna."

De entre las composiciones del Sr. Andrade que tenemos á la vista, reproducimos la siguiente, por parecernos la mejor:

A LOS HEROES

DEL 18 DE SETIEMBRE

Himno

CORO

Nobles hijos de Chile, cantemos
De tu patria la espléndida gloria,
Revisemos titánica historia
De tus próceres, genios del bien.

SOLO

Salve, *Henríquez*, apóstol del siglo
Alma bella, razón sin desdoro
Y fe sana; tu pluma fue de oro,
La justicia tu eterno papel.
Salve, ilustre *Carrera*, de libres
El campeón de indomable pujanza:
Fue la honra tu fújida lanza,
La constancia tu firme broquel.

Abogado *Rodríguez*, tu patria,
En la hermosa alborada de hoy día,
Te consagra, con suma alegría,
Mil coronas de real grandal
Chacabuco y *Maipú* proclaman

Tus hazañas y triunfo esplendente,
Confesando, con verbo elocuente,
Tu bravura, talento y virtud.

Salve, *Infante*, glorioso caudillo
De la causa más digna y más santa;
De la horrible ignorancia tu planta
La coyunda servil pisoteó.
Tu energía, tu afán y tus luces
Congregaron á ciertos varones,
Que, patriotas, en altas sesiones,
Sabias leyes dictaron de honor.

Salve *O'Higgins*, guerrero eminente,
Que del pueblo tu nombre salvaste;
E imperterritio siempre peleaste
Tremolando brillante pendón;
Tus proezas, llevando la fama
De uno á otro confin de la guerra,
Te declaran andaz en la guerra,
Y en la paz de patriotas crisol.

¡De titanes preclara prole! ¡
¡Descendencia de dioses sublime!
Mientras haya una mente que estime
Libertad y *Justicia* y *Razón*,
Vuestras lides serán inmortales,
Vivirán vuestros hechos sagrados,
Hondamente en las almas grabados,
Como emblemas de inmenso valor.

Porque sois de los libres cual faro,
Que torrentes de luz despidiendo,
Las tinieblas borraстеis, huyendo
De abyección y codicia infernal;
Porque, llenos de heroicos deberes,
No tuvisteis en nada la vida;
Porque sois de la raza escogida
De Bolívar y *Sucre* y *Lamar*.

CORO

Nobles hijos de Chile! cantemos
De tu (1) patria la espléndida gloria
Revisemos titánica historia
De tus próceres, genios del bien.

(1) El autor nos permitirá lo observemos en esta parte, que no es posible aceptar el fin, en vez del nuestro, para que enuncie líneas con "nobles hijos de Chile!" He aquí por qué muchos no sólo nos postas hasta hoy; pero que lo seremos si día en que se escriba una obra intitulada "Aplicaciones del caudillo á la poesía."

Las demás estrofas manifiestan Esposición poética en el Sr. Andrade.—Nota de la R.

habían algunas parejas de hueyos escuchados. La vegetación se reducía á unos tormentos y casi muertos capulies y algunos molles que no sé cómo habían crecido entre las zanjas de canchucas y espinos blancos. Hé aquí el bosque umbrío para leer los versos de mis poetas queridos; hé aquí, por fin, la poética Arcadia ante mis ojos.—La casa no era un palacio, ni mucho menos; pues su tejado gris cubierto de musgos amarillos y las paredes carcomidas de canchucas, anunciaban un caserón anticuariano y típico en la región. El patio desigual, cubierto de cerros y valles, ostentaba como adornos, un montón de estiércol, canchucas á medio labrar, haces de changuareros, estacas para amarrar caballos ó burros, plumas, residuos de las hecatombes de gallinas, trapos viejos, papeles rotos, montoncillos de cenizas y demás restos que sería prolijo enumerar. Tras un tapial medio derruido, asomaban las copas de las parvas de cebada y hoja de maíz, llamada por antonomasia, *haja*.—Bajo unos enormes espinos blancos sostenían puercos y gallinas, y á la sombra de un tinglado viejísimo, una yegua lanuda y descrinada, se mosqueaba con su cortísima cola.

El ruido de las colosales espuelas que yo llevaba, hizo rebuznar un burro pollino, que como el mejor timbre de buen agricultor, tenía D. Anacleto atado á la entrada, gritar á un gallinazo que hacía la roca en el patio, y ladrar en todo el diapasón á una jauría de perros, siendo los más porfiados unos lanudos falderrillos. D. Anacleto asomó por fin á completar el cuadro, sacudiéndose las manos ensangrentadas, pues venía de castrar un

de mis compañeros apadrinaba una *huahua* de pan. Aún hierve la sangre en mis venas, cuando recordo los paseos á las quintas cercanas, cuando en alegre cabalgata íbamos á atracarnos de duraznos y peras, á beber fuerte para entrar por la noche á la ciudad hechos un torbellino.

Escogiendo un episodio particular de ese lapso de tiempo, voy á contar al benévolo lector, lo siguiente:—Nunca hasta entonces mis viajes habían pasado más allá de las quintas de los suburbios, y ardía en deseos de pasar una temporada de campo, y cierto día resolví, para satisfacer este deseo, visitar á una familia que en una de mis tunas había tratado, y que me invitó muy cordialmente, á comer *tostado de maíz nuevo* y á tomar *chicha dulce*. Como advertencia preliminar: la familia de D. Anacleto raras veces salía de la hacienda, lejana por otra parte de la ciudad, y según fama, las tres chiquillas, hijas de este señor, poseían mil habilidades. Cantaban, tocaban la vihuela y eran adorables para un mozo medianamente diestro en achaques de amor.

Por aquel entonces era yo aficionadísimo á Pérez Escrich y á D. María del Pilar Sinués; y la lectura de tan ricas novelas exaltome la fantasía y deseaba volar al campo; sí, al campo, á gozar de sus poéticas delicias, á embriagarme con las auras cargadas de perfumes, á leer los versos de Ordeñana ó del canónigo Acosta mis poetas favoritos, (no existían los jóvenes modernistas) cabe el bosque umbrío, á presenciar los juegos de los zigales y los amores de las gallardas zagalas; á apagar mi sed en la fuente que corre por entre mármóreas

AVISOS

AFRONADAS por la Academia de Medicina de los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSORCIADAS por una experiencia media secular, LAS PÍLDORAS DE BLANCARD al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la Anemia, los *Chlores Pálidos*, la Tuberculosis y todas las enfermedades debidas á la Pobreza de la sangre.

Para obtener el producto verdadero Exigir la firma BLANCARD; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El JARABE DE BLANCARD conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar píldoras.

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR"

El folleto de este título se venden en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

EN LA SIN RIVAL FABRICA

DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los legítimos juegos de BENGALA y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y demás ruedas y toda clase y piezas á.

Situada en la Loma Chica, carrera de Perelra, Cuadra N. 2ª

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 787 páginas,

En papel fino B 24 á pesetas

10 " común 20

Está á la venta.

Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LAMORAS & Cª Alameda de música y libros de San Francisco á Pajaritos—Chiriquí.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Residencia, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

AURELIO ANTE

CIRUJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera García Moreno N.º 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaqueró Dávila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las PÍLDORAS y el JARABE BLANCARD, único remedio contra la Anemia, los Chlores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable que es su base.

Por eso las imitaciones surgieren á millones y por eso recomendamos á Médicos y enfermeros exáctos, como garantía en la etiqueta, el nombre BLANCARD, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Tuberculosos.

Los Sres. Rodolfo Demiso y Enrique Donoso Roldán otorgaron, el 9 del presente, ante el Escribano Sr. Miguel Carlos Ordoñez, una escritura de sociedad en nombre colectivo, bajo la razón de "Donoso y Cª" La Sociedad durará hasta el 26 de Agosto de 1903 y tiene por objeto la explotación de caucho en los bosques del fundo Pedregal, habiendo, por lo pronto, aportar al segundo de dichos señores tres mil sucos, y sea mi el primero, quien desempeñará el cargo de Gerente. Además contiene la escritora varias otras cláusulas concernientes al desarrollo del negocio.

Desde esta fecha queda anulado el Poder que con fecha 18 de Setiembre conferí en la Escribanía del Sr. Nicolás Melo á José Paredes de Ibarra, con el objeto de recaudar unos peones prófugos.

Quito, Octubre 21 de 1899.

Juan Francisco González.

IMPORTANTE

En esta imprenta se compran los siguientes números de los "Anales de la Universidad de Quito": N.º 28, tomo 5.º; N.º 57, tomo 8.º; y Nos. 62, 64 y 65, tomo 9.º.

IMPRESIÓN DE "EL PINCHÓN"

EN "LA JUVENTUD DE QUITO"

SOMBREROS

PARA

Señoras, Caballeros y Niños

guijas, á saciar mi hambre con las rojas guindas ó el fruto de la palmera del desierto ó el cáudido licor secretado por la hinchada ubre de la mujer del tofo.

Resuelto el viaje, me ocupé días enteros en buscar un caballo: al fin D. Ruperto, que sólo hablaba de caballos y mulas, me proporcionó un jaco ponderando sus bellas cualidades.

—Cuando Rosita, mi mujer, monta... —decíame como argumento concluyente.

Un tío de un primo mío, me prestó la silla *chocotana*, cargada de correas y hebillas, el calzón de montar, de *cuero machacheo* y las espuelas pastuzas, que para los inteligentes en la materia son á las nacionales, lo que el Apolo de Belvedere á un santo de bulto hecho en Quito.

Conseguido, pues, todo lo que necesitaba, cierto día del mes de Agosto, y Agosto clásico por lo seco y ventoso, á la hora de misa mayor, salí de mi casa luciendo el caballo de D. Ruperto y los aperos complicadísimos del tío de mi primo.

Ah D. Ruperto! ah D. Ruperto! aun cuando desde entonces ha pasado mucho tiempo, no le perdono; pues no es justo ni hidalgó querer matar á un inocente amigo, con muerte afrentosa, haciéndole montar en semejante animal. Sí, el jaco era de un trote enlameñado, lerdo como un burro de treinta años, de boca dura como la mollera de ciertos tipos que yo he confesado, y poseedor de la cualidad más rara todavía, la de entrar, quiera que no el ginete á todas las casetas del camino, sobre todo á las que servían de tabernas. Cuando el animal se plantaba frente á una de éstas, no había

manera de hacerlo andar, ni recurriendo á las espuelas pastuzas, y para no quedar allí por siempre jamás, tenía que echar pie á tierra, y sacarlo del diestro. Todas estas maniobras hacía bajo un sol de fuego, en medio de una nube de polvo, y atravesando la región que al decir de un extranjero, tiene la particularidad de estar con sol y polvo hasta las doce de la noche. El almuerzo se me quería salir por donde entró, las penas las tenía desollas, á juzgar por el dolorcillo que sentía en esa parte, las piernas, con tanto espolear, quedaron paralizadas. Pero todo fue palique y juegos de niños, comparado con lo que va á leerse.—Un perro saliendo de improviso tras una zanja, espantó al jaco quien dió una mesía vuelta; y yo que de jinete tenía tanto como de rey, di en el suelo envuelto en el poncho, pellón y bufanda, mientras el torpe animal con un galope corto y en medio del ruido de estribas y de fierros, dió á caminar por esos trigos. Temblando perder el caballo y la montura, fui tras él, cargando el pellón, el poncho, enredándome cada diez pasos en las espuelas, gritando desesperado *shó, shó*, hasta que un indio me lo trajo cuando yo penas podía moverme.

Volví á montar, y casi desstripándola á espalazos, logré que tomara un semi-galope, y divisé, por fin, al cabo de un larguísimo callejón de cabuyas y espinos, la tan deseada meta.

Llegué á colmar mis deseos: estaba en el campo. El sol de las cuatro de la tarde, caldeaba los llanos y lomas, áridos y vacíos de sementeras que rodaban la hacienda; de trecho en trecho se levantaban tropas no polvo en los campos que la